

LA VOZ DE LIÉBANA

DECENARIO REGIONAL DE INTERESES GENERALES

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de México y Habana



LA SEÑORA

DOÑA CIRENIA GUTIÉRREZ SALCEDA

falleció en la Hacienda de la Jordana (Estado de México) el 16 de Noviembre de 1918

A LOS 27 AÑOS DE EDAD

DESPUES DE HABER RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su esposo don Quintín Villacorta Gutiérrez; padres don Jesús Gutiérrez y doña María Francisca Salceda; padre político don Luis Villacorta; hermanos, hermanos políticos y demás parientes,

RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendar a Dios su alma en sus oraciones, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Bores, 12 de Enero de 1919.

criterio de todos, porque el dejar que la ola inmensa avance sin hacer nada para contenerla, para metodizarla, sería una abdicación del cesarismo ganado a costa de adulaciones o estulticia, un desmoronamiento de la personalidad, la cual, a fin de no caer, debe siempre mantenerse contradictoria, por más que la contradicción resulte incongruente y poco noble. Esto pensaron y esto quisieron realizar.

Elevado estímulo, digna ejemplaridad suele ofrecernos toda lucha, cuando en ella la intención íntegra, purifica y aun ensalza las más equivocadas terquedades. Necesario es luchar: no lo hiciéramos e iriase apagando nuestra vida sin dolor ni placer, sin una audacia, sin un fecundo pensamiento, útil y acaso necesario es el error; que si él no existiera ¿cómo habría de mostrársenos, triunfante, la verdad? Pero lo que debemos repudiar con vehemente impulso es el error a sabiendas, la torpe falacia, que apoyándose en pueriles razones, solo busca mantener esa disociadora y glacial abstracción, dentro de la cual tan fácil es sentir los halagos del triunfo, porque como se evita así toda ocasión de luchar, se aleja también la de caer en franca, merecida derrota.

Hemos proyectado nuestra obra. Nada nos importa la empecinada oposición; somos los más y acaso los mejores. Sigamos tenaces en la contienda, que un generoso impulso nos anima, y cuando rotas ya las viejas normas, deshecho el prejuicio y vencidas ignorancia y envidia, se nos brinde el triunfo, podremos, alzando aun más la frente descubierta, recrearnos en él, y contemplarla con la estupefacción amorosa de quien divisa un horizonte nuevo, aunque muy largamente presentido.

JUAN MARTÍNEZ.

Recuerdos de un viaje a Liébana.

II

(CONTINUACIÓN)

Me impresionó muy gratamente la repoblación del viñedo, aunque aún se ha hecho poco, y esto casi exclusivamente en los alrededores de Potes. Liébana durante mucho tiempo tuvo gran riqueza con el vino, y la muerte del viñedo fué la agonía y muerte de muchos pueblos de Liébana; la repoblación, por lo tanto, traería el resurgimiento de esta región, ya que muchos de los sitios del antiguo viñedo no pueden dedicarse por lo escabrosos al cultivo de cereales. Pero la repoblación es cara y el producto, aunque remunerador, no es inmediato y los pobres labradores no solo no dispondrán de las

DE MONTEVIDEO

Hablemos sobre el tema del "Centro Unión Montañesa"

Hay una fatal imposición de la realidad, porque nosotros, españoles —santanderinos en el caso actual—, estamos condenados a permanecer, lejos de nuestra patria, en una interminable, desalentadora discordia, sin amor colectivo, sin esa bienhechora facultad de simpatía mutua que para cumplirse necesita socializar, concatenar las fuerzas de otro modo caídas en dispersión infucunda.

¿Cuál es la causa de esto? ¿En qué o en quiénes radica? En muchos puntos había que situar el mal, si fuéramos a buscarle allí donde existiera. Si le localizáramos con toda la desnuda lealtad de nuestras convicciones, pocos espíritus se ofrecerían a nuestra investigación capaces de dar el ejemplo de un entusiasmo inalterable, leal, expansivo, gestado en la propia conciencia y no encendido, como relámpago fugaz, por la explosión de ajenos entusiasmos.

Sin embargo, hemos tenido fe en las inquietudes que, como nuncio de provechosa renovación, agitaron nuestra vida colectiva en el Uruguay. Por un momento, nosotros, convencidos casi de que en nuestro medio los alardes de patriotismo no suelen ser nobles arranques del corazón, sino capciosas simulaciones con que poder entronizarse en alguna visible gerarquía: nosotros, espectadores atentos y un poco suspicaces, creímos advertir, a pesar de todo, que

alguien rompía la pasividad en que nuestras energías iban diluyéndose. Un hombre-voluntad, uno de esos hombres que con la penetradora irradiación de su espíritu captan, modifican, renuevan los viejos valores, ya convertidos por obra de la indiferencia en norma y razón, nos hizo recordar la bella imagen de un sutil pensador, que en parecido caso evoca el poder atractivo de los astros capaces de crear en medio del inmenso sistema un nuevo centro de gravitación. Creímos en lo que había de llegar. Sujeto al fin, y hábilmente encauzado el torbellino de encontradas pasiones cuyo solo clamor estaba denotando la existencia de una energía, capaz de ejercitarse en más nobles destinos, llegaríamos a ser, convertidos en haz prieto y lozano, ejemplo de amor a la madre tierra, que es uno de los más confortadores y puros afectos, porque en él no cabe ni una lejana posibilidad de egoísmo, ni un tenue cendal de interesada alición.

No era nuevo el anhelo; mas cuantas veces se intentara cristalizarle en algo tangible, tantas surgiera la estrechez de miras con que la secta caciquil trataba de imponer injustas superioridades. Hubo, empero, una mano firme, hubo un ansia incontenida de hacer patria aquí.—patria en el más acrisolado sentido de concepto—hubo un pecho leal, opuesto a la zafia crudeza del ataque; y el triunfo llegó. Vimos surgir una conciencia social, incipiente, sí, pero mostrando ya qué inagotable venero de generosidad es este nuestro espíritu, cuando mezquinas ambiciones

personales no le conturban y embobrecen.

Habiase creado un baluarte, al parecer inexpugnable, en el cual se amparaba la virtualidad de un organismo que no admitía preponderancias ni falsas posiciones.

«Centro Unión Montañesa» con su reglamentación igualitaria, libérrima, fué una terminante realidad. Bien nació, y bien siguió todo en él mientras no hubo de aproximarse el momento de probar, en una magna obra, que el amor a cualquiera noble causa es algo más que huero palabrerío, algo superior, tal vez, a la causa misma; que ésta se nutre, al fin, del cariño entusiasta con que se la defiende; y sin él nada puede.

El momento llegó: en el corazón de todos latía el ansia, la decisión rotunda de no ver reducida la acción social a unas anodinas tertulias, a unas deleitosas veladas, muy bellas, pero muy fugaces. No: era menester que el Centro mantuviera el concierto de sus fines imprimiéndoles un nuevo sello, en el que campearan como signo de bondadosa firmeza, los emblemas de amparo fraterno. Proyectóse el juego de bolos; y cuando parecía que tanto amador deseo de hacer algo, algo que pasara los límites de nuestra acostumbrada inventiva, pobre y estéril, no tardaría en ser gallarda realidad, sin que un solo detractor intentara evitarlo, he aquí cómo, de entre las mismas entusiastas filas, surgen los eternos censores, que sintiendo acaso, como Stocmann, la aversión o el temor a las grandes mayorías, pretenden subordinar a su criterio el

POTES - Miércoles 15 de Enero de 1919

N. 624

pesetas necesarias para obtener las plantas, sino que también con el cultivo que éstas necesitan y los días que en él se gastan, durante los primeros años, tienen que cercenar jornales que necesitan para comer; éstas son las razones que un viejo lebanense me dió para probarme que la repoblación solo puede ser obra de ricos y labradores bien acomodados. Quizá tenga razón el viejo descendiente de los orgemenescos, pero en donde no se pueda repoblar el viñedo ¿no podían ponerse extensas posesiones de árboles frutales? Vizcaya y Asturias que no gozan seguramente de las condiciones alimentológicas de Liébana obtienen pingües ingresos con sus frutas. En Liébana se pueden plantar desde el almendro y el avellano hasta los más variados frutos; solo hace falta que la Cámara Agrícola, el Estado o quien sea, proporcione a los lebaniegos árboles en condiciones tales, que, aun el más pobre pueda plantar en un año mil.

Supongamos que aprovechando todo el terreno del antiguo viñedo, que no se ha de dedicar a la vid y los linderos de las fincas se plantan en Liébana en un año un millón de árboles frutales, seguramente que a los cinco años produce cada planta una peseta, sin casi más trabajo que recoger el fruto, y a los diez años, aunque no produjese cada árbol más de tres pesetas, eran tres millones, importantísimo ingreso para una región como Liébana. El cultivo de la seda sería aquí, si se alimentase, importantísimo. En Liébana las moreras prosperan con rapidez y podrían sostener una importante cantidad de gusanos y obtener con ellos pingües ingresos.

¿No tiene el Estado granjas agrícolas y viveros de plantas? ¿Por qué no ha de proporcionar las plantas para las repoblaciones? Si las granjas del Estado solo sirven para justificar sueldos, están demás y son perjudiciales a la nación.

(Continuará)

Las fiestas de la adoración. (1)

El misterio se repite. Hace 1918 años que, durante el Imperio de Octavio Augusto, nació en el establo milagroso de Belén el prometido por Dios para redimir al mundo. Y desde aquella fecha memorable, la más grande que registra la Historia, ¡qué de formas no ha adaptado la celebración del fausto acontecimiento!

Los libros sagrados nos dicen el júbilo inmenso, la alegría inefable con que el divino Niño fue anunciado a los pueblos en la noche augusta de su nacimiento. Coros de ángeles entonaron himnos melodiosos al Dios Niño, reclinado en un pesebre, símbolo de humildad y de pobreza; los pastores comarcanos al sagrado portal, reciben la noticia del misterioso suceso y corren presurosos a ofrecerle los presentes que su situación les permitía; una estrella, cuyo brillo deslumbraba a todas las demás,—la anunciada por los profetas—aparece en el espacio y decide el viaje que de lejanas tierras emprenden los Reyes Magos a ofrecer las ricas dádivas que la misera tierra podía proporcionarles, junto con un corazón abrasado por el fuego

(1) Por exceso de original no pudo publicarse este artículo en el número pasado.

divino de su ardiente fe en aquel que había de transformar las costumbres envilecidas de las gentes y enseñarles el recto camino de la verdad.

Y así, con la misma fe que adoraron a Jesús los venturosos pastores y los magos creyentes, siguióse haciéndolo año tras año, en la gloriosa fecha que recordaba el sublime misterio, aumentando el entusiasmo a medida que la doctrina por El predicada llenaba el mundo; las persecuciones ejecutadas por los tiranos emperadores del Imperio, en nada disminuyeron la ardiente exaltación que animaba a los cristianos que, en aquellos días de ingrata memoria, eran víctimas de la más inicua acusación que registran los siglos: pues allá, ocultos en las catacumbas—a la vez templo y cementerio—siguieron adorando al Dios único, al Hijo de María.

Y cuando Constantino grabó en su bandera el emblema de su sueño misterioso: *In hoc signo vinces*, por esta señal vencerás; cuando a orillas del Tiber fué derrotado el penúltimo tirano, Majencio; cuando, por fin, el hijo de Constancio se deshizo de Licinio en Andrinópolis y condenó a muerte al último de los perseguidores que durante 324 años poblaban el cielo de mártires, y cuando triunfante el Cristianismo dejaron las acciones humanas, los fenómenos de la naturaleza, las enfermedades y hasta los delitos, de ser adorados bajo la figura de dioses o diosas, los cristianos pudieron practicar públicamente su fe.

Pero aquella sencillez primitiva con que se celebraba el sacro misterio, fué revistiéndose de pomposa solemnidad, a fin de herir más vivamente, más hondamente el corazón de los fieles y hacerles sentir más profundamente la piedad.

Organizada la liturgia por hombres clarividentes conocedores del corazón humano, «más accesible por la representación de lo sensible y material de las cosas, que por la exposición argumental de lo espiritual y suprasensible» introdujéronse muchos pasajes de carácter representativo, que los mismos sacerdotes, ya solos, ya acompañados de los mismos fieles con quienes celebraban ante el altar los augustos misterios de nuestra Redención, fueron creando con el transcurso de los tiempos.

Mas aquellas representaciones populares, que con la gravedad y recidumbre propias del culto habían sido creadas y organizadas, llegaron más tarde a adquirir el carácter profano que las destruyó para siempre del seno de la iglesia, que sólo busca la humildad, el recogimiento, no las orgías deslumbradoras con que las sociedades intentan revestir a toda solemnidad pública.

Sin embargo, grande debía de ser el aparato con que allá por los siglos XII y XIII se celebraba el magno acontecimiento de la adoración, de los Reyes, por ejemplo; pues la tradición nos dice que no se cabía dentro de las catedrales.

De la casa Consistorial partía la comitiva de los misteriosos orientales, numerosísima y espléndidamente ataviada, ya que nobleza y burguesía se disputaban el honor de ir lujosamente vestidos al acompañamiento de Gaspar, Melchor y Baltasar, hasta la puerta de la catedral, a donde estas llegaban seguidos de compacta muchedumbre. Penetraban, luego en el templo preguntando por el Mesías prometido, y contestábales (a los Reyes) Herodes que, según lo anunciaban las escrituras, en Belén de Judá, y allá se dirigían, no sin que antes el tirano idumeo les encargara su regreso por aquella estancia, a fin de poder él también rendirle el homenaje que se le debía; y llegado que habían a

egregio Portal—colocado junto a uno de los pilares de la nave central—ofrecían al Dios Niño los dones que como Dios, rey y hombre le correspondían, mientras el público, numeroso y abigarrado, prorrum-pía en grandes aclamaciones, arrancadas por la fe inquebrantable en el recién nacido.

El encanto indecible de la fiesta del *Nacimiento*, en aquellos tiempos, escapa a toda ponderación. Privadas las ciudades feudales de toda diversión o fiesta pública, a oscuras en aquellas noches silenciosas y satánicas, estas fiestas del *Nacimiento* en que ardían por todas partes hogueras y antorchas, y el interior de los templos radiaba con las luces innumerables de sus bujías, daban al acontecimiento un esplendor inusitado, de que apenas podemos darnos cuenta, hoy que por doquiera se hace un derroche de luz, aun en los espectáculos más pueriles de nuestras mundanas ciudades.

De todo aquello ¿qué ha quedado? La sencillez primera con que honraban a Jesús aquellas almas abrasadas por el fuego divino del amor, fué sustituida, como queda dicho, por la pomposa solemnidad con que en la Edad Media conmemoraban el glorioso acontecimiento. A ésta, ¿qué forma la ha sucedido?

Yo no encuentro hoy nada que pueda compararse con aquel pasado. La indiferencia de los hombres ha relegado a secundario lugar, aquello que debía ser la cúspide de sus aspiraciones, puesto que ha sido el medio único para conseguir su fin. La Iglesia, el arca de salvación, sigue rememorando el *Nacimiento*; pero la tibiedad de la fe en los hombres le ha quitado toda la sencillez primitiva y toda la pomposa majestad de los tiempos medioevales.

FAUSTO MARTÍNEZ.

Berja, 1918.

Poder de un Padrenuestro.

Una fiebre leve pero contumaz, retenía a su pobrecito cuerpo en el lecho; no podía ser una excepción en el universal contagio. Tenía ardiente imaginación, y, la pícara, alguna vez atemorizó su ánimo remontándose a la región del pesimismo. ¡Qué téticas ideas presentaba a la consideración! ¡cómo se gozaba la muy tuna comprendiendo que daba en el clavo! Se veía apretado tenazmente por las garras de la Parca, de las cuales no podía desasirse a pesar de tenaces forcejeos, y en medio de una desesperación de impotencia, en lugar de someterse sumiso se sublevaba; no se resignaba, y no por temor a la muerte, que su mente nunca tuvo presente sino al Dios de la infinita misericordia, le prevenía lo nebuloso, lo vago, lo misterioso que la inteligencia le presentaba al ultramundo, y porque al mirar en el camino de la vida hacia adelante, abarcaba mucho trecho por audaz, que si no carecía de espigas y escajos también tenía flores.

En esos momentos decisivos hasta los más excépticos suelen hacer abdicación de sus negaciones y olvidando teorías y sistemas ateístas, creen o quieren creer, y se hacen piadosos. El no necesitaba de esa transmutación que encierra un instinto de vivir, egoísmo y ansia lógica de seguir viviendo más que una convicción; él seguía, aunque no muy diligente el camino que le marcaron arbitraria, pero acertadamente, en el bautisterio; no siendo extraño que en ese momento que creía tan cerca, estando acaso muy lejos, se acordara de nuestro Dios, al que rogaba le dejara en este valle de lágrimas y llevara al otro de bienan-

danzas a quien le mereciera más que él.

Todos sabemos que nunca nos parece la vida más agradable y la saboreamos con más intensidad que cuando la tenemos comprometida, como tampoco nos parece la vida íntimamente familiar más sabrosa y agradable que cuando no podemos vivirla. Y él no quería dejar a esta universalidad familiar que se llama humanidad, a pesar de sus grandes defectos, ahora tan pronto, y como el naufrago se agarraba a una tabla de salvación: al rezo; y no pareciéndole el suyo meritorio y sobrado se acordó del ageno.

Una noche en que la enfermedad exacerbada se le hacía toledana, la habitación, entre penumbra de una mortecina luz que penetraba desde la contigua por el hueco de la puerta entreabierta, y que proyectaba una amarillenta columna en la pared de enfrente, se encontraba silenciosa, solo el ruido respiratorio de personas que dormían próximas llegaba allí alguna vez a dar a su ánimo más motivo de impaciencia. Desconfiado quiso rezar, y no tuvo fe en su rezo; le parecía ineficaz e inoportuno acordarse de Santa Bárbara solo cuando truena. ¡Si, al fin, el rezo ageno viniera en su ayuda! Unas lindísimas amigas le habían prometido antes de enfermar, en un rato de chanza, rezar por él si caía enfermo ¿lo harían? Ante su mente fué pasando la escena donde se hizo aquella promesa; veía a sus amigas, las oía, conversaba con ellas; y tan vivamente supo representársela, y tan grande fué la abstracción, que la pesadilla desapareció y quedó sumido en un profundo sueño. ¡Virtud prodigiosa de un prometido padrenuestro!

Pocos dejan de saber, y más en estas infectas circunstancias, lo que significa una noche de insomnio en una enfermedad. El tiempo, que es lo más rítmico, lo más igual, lo más matemático de todas las cosas presenta a nuestras medidas una muy apreciable elasticidad, consecuencia dependiente del estado de salud o del estado de nuestro ánimo. Una hora de placer nos parece un minuto y un minuto de dolor, una hora.

He soltado este parralito de filosofía fácil y corriente, que como otros del mismo jaez, ustedes me perdonarán, a cuento de mi cuento. Ustedes se figuran, porque tendrán la buena condición de saber agradecer, cuánto agradecimiento se produciría en aquel pecho, cuando al despertar vió que las horas de la noche habían pasado sin sentirlas y es más, sin penarlas, y que, por añadidura, aquel reposo había dado a su cuerpo salud y al espíritu tranquilidad.

Aquel prometido padrenuestro ¿tenía acción sobrenatural de obrar por intención o por efectividad? ¿Se habría convertido en realidad lo que solo fué un ofrecimiento? ¿Era la fuerza de una oración religiosa o era la acción absorbente, atractiva, magnética de sus amigas que le habían abstraído, sugestionándole en un esfuerzo del pensamiento? No; era muy grande el poder sugestivo de aquellas, pero el resultado extra-vasaba las fuerzas.

No le cupo la menor duda; era la oración, el padrenuestro; y su correspondencia hizo votos porque sus amigas continuaran tan bellas, tan simpáticas, tan buenas y fueran felices realizando los ensueños de sus angelicales cabecitas. Z.

Se arrienda por ausencia de sus dueños, la casa establecimiento de Hijos de E. Bada. Tama.

Para los viticultores.

La Sociedad Económica de Amigos del País, de Liébana, prosigue su campaña en favor de la reconstruc-

tución de los viñedos destruidos por la filoxera, contando con la subvención concedida por la Diputación provincial ha encargado 10.000 inertes, que facilitará a los viticultores a mitad de precio de coste.

Como el propósito de la Sociedad es ayudar a los pequeños viticultores, si el número de pedidos excediera de los 10.000, serán servidos preferentemente los pedidos pequeños, sometiéndose los mayores a prorrateo.

Las solicitudes deberán hacerse al señor Presidente de la Sociedad Económica.

Los inertes se recibirán probablemente a fines de enero.

BIBLIOGRAFÍA

Vida monástica de la Provincia de Santander.

Este es título del tomo III de los «Estudios de Historia Montañesa», que acaba de publicar el ilustre escritor don Mateo Escagedo Salmón, quien ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar con cariñosa dedicatoria.

Unas horas hace, nada más, que ha llegado el libro a nuestras manos, y el interés que en nosotros despertó la materia en este tomo estudiado por el señor Escagedo, nos hizo no dejar el libro de la mano hasta terminar la lectura de la parte que dedica a los «monasterios en Liébana», que es todo el libro primero, y ocupa la mitad de todo el tomo.

Si como montañeses tienen para nosotros gran interés, los dos primeros tomos ya publicados por el señor Escagedo de sus «Estudios de Historia Montañesa», el primero dedicado al Monasterio de Jerónimos, hoy Seminario Conciliar de Montecorbán, y el segundo, cuyo título es «La Casa de la Vega, Comentarios a las Behetrías Montañesas y el Pleito de los Valles», como lebaniegos tiene aun mayor interés este tercer tomo, que es el primero de los dos que el señor Escagedo dedica a la «Vida monástica de la Provincia de Santander».

De dos partes consta este tomo, la primera dedicada a los «Monasterios en Liébana» y la segunda a «Santillana» y ambas procede un estudio sobre «La Diócesis Montañesa».

En la parte dedicada a los «Monasterios en Liébana» estudia el señor Escagedo, Santa María la Real de Piosca, posesiones de Santa María la Real, índice de documentos de Piosca, Santo Toribio de Liébana, fundación y orígenes de este monasterio, Beató y Heterio, sumario de las Reliquias que están en esta Santa Casa de Santo Toribio; monasterios unidos a Santo Toribio, San Facundo de Tanarrio, monasterio de Aguas-Cálidas, La Hermitad, San Salvador de Belénia, Santa María de Cosgaya, Monasterio de Osina, Santa María de Varó, Santa Eulalia de Lon, Santiago de Collo, San Adrian y Santa Natalia de Argüebanes, San Julian de Congarua, Santa María de Nevancia en Armeño, San Juan el Real de Naranco, San Juan de Lodos, Santa María de Espinama, Santa María de Lebeña, Lebeña monumento arqueológico, Iglesias de Liébana concedidas en el siglo XI a la Catedral de León.

Ya ven nuestros lectores, por este simple índice de materias, el interés que para los lebaniegos tiene el libro recientemente publicado por el señor Escagedo.

De la competencia con que el señor Escagedo trata estas materias son garantía de su infatigable laboriosidad, y su reconocida autoridad en asuntos de historia montañesa. No hemos pretendido hacer un estudio crítico de la obra del ilustrado párroco de Caviedes, para lo cual carecemos de competencia, si no publicar una simple nota bibliográfica para que nuestros lectores tuvieran conocimiento de la publicación de tan interesante libro.

Al margen de la vida.

A mi querida hermana. Mell.

Al cumplir los quince años, no estará de más mostrarte, que de la vida gran parte

se pasa entre desengaños...

¡Las doradas ilusiones que acariciaron tu mente, no se tornen de repente en amargas decepciones!...

...Yo cultivé en mi pensil una azucena temprana, que juzgaba ya lozana por haber llegado Abril...

Mas soplaron los ardores del bochornoso estival, y la planta virginal sucumbió con otras flores...

...Al cumplir los quince años llegó el Abril de tu vida.

Dime, flor recién nacida:

¿te ajarán los desengaños?

ABEL OTERO.

Junta de vecinos.

La Junta de vecinos encargada de la recaudación de donativos y reparto de socorros, a los necesitados con motivo de la epidemia de gripe ha recibido los siguientes donativos:

Suma anterior. Ptas. 3426

Un señor que no quiere dar su nombre 50

Total. 3476

Al vuelo.

Precios del mercado del lunes 13 de enero.

Trigo, 55 reales cuarto; maíz, 54; garbanzos, 25 reales emina; legumbre, 12; habas, 13; patatas, nueve reales arroba; huevos, 10 reales docena; manteca, nueve reales libra.

Para asistir a los funerales de su padre don Sergio Ibáñez, ha llegado de Santander la señora doña Teresa Ibáñez.

Terminada la licencia ha salido para Burgos el joven Carlos Cerezo, cabo del regimiento de lanceros de España.

Después de brillantes ejercicios ha obtenido en la Normal de Palencia el título de Maestra superior, la bella señorita de Ledantes Josefa Gómez y Casares.

Sea enhorabuena, que hacemos extensiva a su tío, nuestro distinguido amigo don Blas Casares, de La Habana.

Obra Nueva. «VIDA MONÁSTICA DE LA PROVINCIA DE SANTANDER - LIÉBANA Y SANTILLANA», por don Mateo Escagedo Salmón.—Precio 4 pesetas. De venta en la Redacción de LA VOZ DE LIÉBANA.

Verificada en la Sección Administrativa de Primera enseñanza la elección de plazas por los opositores de esta provincia, han sido nombrados: don Pedro García, para Campollo; don Fermín Garrido, para Tudes-Tollo; don Joaquín Aparicio, para Ledantes-Barrrio; don Robustiano Carrera, para Vejo, y don Demetrio Peña, para Cueva.

El sábado contrajeron matrimonio en Valmeo la bella joven Nicolasa Macho y el joven de Bores José Mier. Sea enhorabuena.

Se encuentra pasando una temporada en esta villa al lado de su tío el presbítero don Andrés Sanz, el joven de Zamora don Gregorio Sanz.

Después de pasar una temporada al lado de su familia en ésta, regresó a Roiz la señora doña Demetria Lucio.

Después de terminar su servicio en filas han regresado los reclutas Eurico Díez y Jesús Pérez, de Madrid, y de Palencia, Gabriel González.

En la Hacienda de la Jordana, Estado de Méjico, falleció el 16 de Noviembre último, en plena juventud, la señora doña Cirenía Gutiérrez Salceda, esposa de nuestro estimado amigo y suscriptor don Quintín Villacorta Gutiérrez.

Apenas hace un año dimos noticia de su boda, y ahora la muerte ha venido a sembrar el luto y el dolor en aquel feliz hogar.

Reciba nuestro amigo señor Villacorta nuestro sentido pésame, que hacemos extensivo a don Jesús Gutiérrez, padre de la doña Cirenía.

Para continuar sus estudios en distintos centros docentes salieron la semana pasada los jóvenes Fernando Revueita, Agustín Gutiérrez, Juanito Torre, José María de Bulnes, Tomás Palacios y Victoriano Serdio.

Para Bilbao y Villafranca del Bierzo respectivamente, han salido las bellas señoritas Dolores G. Enterría, de Potes, y Josefa Gutiérrez, de Trillayo.

Se encuentra enfermo de algún cuidado, nuestro estimado amigo don Serafín Hermita, médico titular de Cillorigo. Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

Imp. «EL CORREO». Puente, 20-Santander

Descendieron hasta el huerto. Atravesaron la carretera. Entraron en la casa. A los pocos instantes, ante la presencia de los hijos, invocando múltiples motivos, quedaba acordado entre los esposos residir en el pueblo hasta una hora que fijaría la vida a su tiempo.



Adelantaba la mañana. Comenzó a sentirse el calor. Los esposos abarcaban con la mirada todo el valle. El pueblo parecía dormido. De tarde en tarde cruzaba un aldeano por el paisaje animándole levemente. Las águilas seguían trazando sus círculos de maravilla. Grupos de nubes cruzaban el óvalo azulado y se perdían camino del mar. Un silencio de cumbre se dejaba oír. Se había dormido el viento...

Manuel recordó los versos que él hiciera un día en que el ansia de conocimiento supremo le había hecho desdeñar locamente la vida humana tejida en relatividad y contingencia. Dijo así Manuel:

«A mis pies la ciudad. Fuera tan fácil sorprenderla indefensa, atezarla con la oferta o el reto, que renunciara el espíritu audaz al pobre goce de posesión de tan humilde presa...

Al fondo el mar, gigante encadenado a la tierra; un navío de blancas velas y gracioso ritmo le raja las entrañas... el misterio se entrega ante el mandato de los dioses...

Al mar, docilizado, le han uncido al yugo de las ruinas... ¡no es en el mar donde mi fe se temple!...

LA VOZ DE LIEBANA

Decenario regional de intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
 En Liebana, un año, 6 pesetas.-En provincias, 8.-En el extranjero, 20. PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE ESQUELAS MORTUORIAS
EN PRIMERA PLANA: A Plana entera, 200 pesetas. Media plana, 150. A tres columnas, 50. A dos columnas, 30 a una columna, 20

Tarifa de anuncios

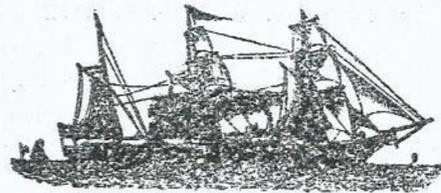
= EN CUARTA PLANA =

Un año	Medio año	Uná inserción
Media plana. . . 250 pts.	150	25
Cuarto de plana. 150 »	80	15
Octavo de plana. 80 »	50	10
Dieciseisavo. . . 50 »	30	5

EN TERCERA PLANA

10 líneas. . . . 50 cts.	30	10
5 líneas. . . . 30 »	20	5

Vapores
Correos
Españoles



Compañía Trasatlántica de Barcelona

Línea de Cuba y México.

El día 19 de enero, saldrá de Santander el vapor

Alfonso XII

admitiendo pasaje y carga para Habana solamente.

Línea del Río de la Plata.

El día 31 diciembre, saldrá de Santander el vapor

Santa Isabel

para transbordar en Cádiz al Feina Victoria Eugenia admitiendo pasaje y carga con destino a Montevideo y Buenos Aires.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

Gran Centro de Producciones Agrícolas
FUNDADO EN 1864 POR
D. Francisco Vidal y Codina
DIRIGIDO POR
Don Silvio Vidal Pérez
Proveedor de la Asociación de Agricultores de España.

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada casa

Árboles frutales
En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

Vides americanas
INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que se dedica esta casa a quienes lo soliciten.

La practica en los embalajes y demás permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.

TELEGRAFO Y TELEFONO NÚM 28.

Joyería Losada

SAN FRANCISCO, 25. TELÉFONO 653

- Santander -

Surtido completo en artículos de oro y plata a precios baratísimos.

Copas para premios, aderezos de brillantes, servicios de mesa en plata de ley y en metal blanco, plateado, de primera calidad.

Todo artículo vendido por esta casa, es garantizada su ley.

Variada en pulseras de reloj en oro, plata, platino y chapeadas en oro.

Encendedores mecánicos, piedras y mecha para los mismos.

Paraguas finísimos con puño de oro y plata para regalo.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander
SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Buale, núm. 36

EL CORREO

----- IMPRENTA -----

GONZÁLEZ, URRESTI Y C.ª

Puente, 20 @ SANTANDER @ (Junto a la Catedral)

Impresos para el Comercio, Ayuntamientos y Juzgados municipales. Esquelas y recordatorios de defunción, Tarjetas de visita. Participaciones de enlace y nacimiento.

Mediante orden escrita, esta imprenta se encarga de hacer y enviar todos cuantos trabajos se le confien.

Prontitud y economía.

Puente, 20

En torno a mí, la cumbre, la montaña que ya ascendí sin prisa ni consuelo, recreo para los ojos, para el alma desolación resbaladora. Encima, lo imposible, el azul, lo interrogante... ¡lo único que sostiene mi ansia viva!

—Recuerdas—dijo el esposo—las horas en que escribí yo estas palabras?

Asintió ella recogiendo y mostrando con su mirada los tiempos evocados.

—Eran,—dijo— los preciosos instantes en que se cuajaba el anhelo sostenedor de la dignidad de nuestra vida. Estaba al llegar nuestro primer hijo y nos preparábamos el alma para resistir su presencia.

—Es verdad—siguió él.—Después hemos sabido que no es digno menospreciar la vida de todos los días y quisimos robustecernos con el trato de los humanos. Y fuimos en la ciudad sin gesto compañeros del que vive de realidades siendo ahora aquí testigos de las codicias desatadas.

Hablaron largo rato en torno a los temas indicados. Acabando así su diálogo:

—Hemos de cuidar nuestra pureza...

—Sin olvidar nuestra obligación de hacernos firmes y capaces para el odioso y necesario batallar...

Así hablaban nuestros esposos, cuando llegó hasta ellos la voz de la sirvienta que les llamaba con insistencia. Los niños se habían despertado y clamaban por ellos.

Descendieron despacio. De cuando en cuando se detenían para cobrar respiro. Y hablaban con palabras lentas, espaciadas, de la belleza y la dureza de la vida aldeana. Y se fortalecían el deseo de permanecer en el pueblo largo tiempo haciendo y recibiendo un bien humanizado y relativo.

Se ofrece en este sitio como en ninguna parte, un *specimen* de la vida a que estamos encadenados... No has de olvidar que son de aprendizaje nuestras horas... Y que nuestra presencia, en la medida de nuestra pobre limitación, puede ser beneficiosa y depuradora.

Y como advirtiese un gesto de tristeza en los labios lindos de la esposa, dijo Manuel con voz suave:

—Recuerda el dicho de nuestro amigo el ginebrino: «El deber consiste en ser útil, no como se desea sino como se puede».